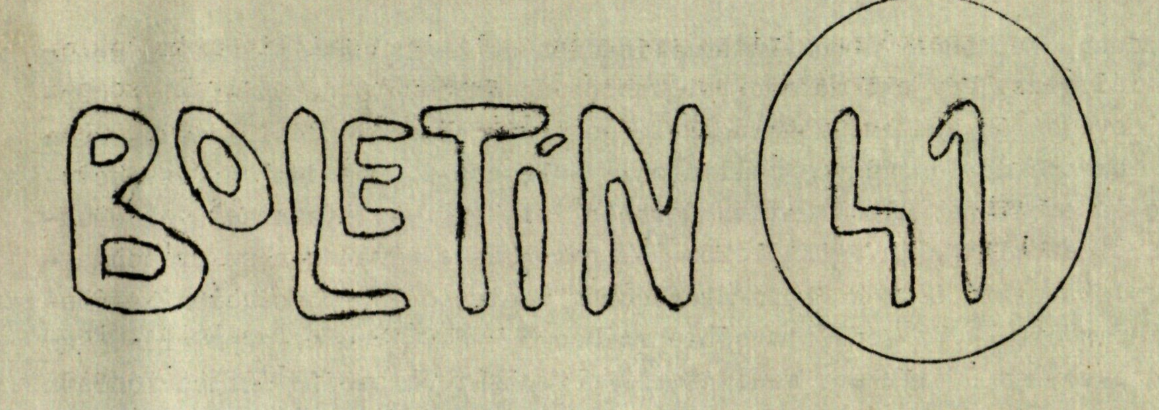
R



"CARACTERIZACION DEL PERIODO"

PUNTO I. Un eslabón débil de la cadena imperialista.

A) En un cuadro general marcado por la tendencia al estancamiento, que alcanzó un carácter dominante en la crisis de los años 30, el capitalismo internacional había arrojado, un fardo agobiante sobre países atrasados como el nuestro, con la violencia más terrible. Para descargar ese peso sobre la clase obrera y el pueblo, las clases dominantes organizaron la guerra civil y se armaron con una dictadura militar fascista. Dos décadas después debían afrontar la presión impelente y aspirante que sobre el capitalismo español ejercían la apoteosis de un ciclo de expansión acelerada de las fuerzas productivas, iniciado desde el comienzo de la guerra mundial en USA y, desde el fin del período de reconstrucción en Europa Occidental y Japón.

Este auge económico no coincidía con un ensanchamiento del mercado imperialista, sino con un estrechamiento sustancial del mismo, tras la instauración de las "democracias populares" europeas y, sobre todo, tras la victoria de la revolución china. Este hecho, unido a la caída de los países coloniales en una situación de semiestancamiento, ponía de manifiesto la crisis general del sistema capitalista internacional.

Por otra parte, esta expansión no era la resultante mecánica de fuerzas económicas espontáneas; estaba enmarcada por una determinada correlación de fuerzas a escala mundial. Era fundamentalmente el producto de: a) el aplastamiento del movimiento obrero por el fascismo, que había legado a las burguesías los frutos de un crecimiento de la tasa de plusvalía, a más de su cortejo de secuelas políticas e ideológicas sobre las masas (aquí reside, precisamente, el "secreto" de los "milagros" japonés, alemán y, en menor medida, italiano); b) de la traición a las posibilidades revolucionarias del proletariado europeo durante la postguerra, a manos de sus direcciones socialdemócratas y stalinistas.

El capitalismo, temporalmente estabilizado por las consecuencias de la bancarrota de las direcciones obreras tradicionales sobre el nivel de lucha y conciencia de las masas, abrió un proceso de renovación tecnológica acelerada, que en Europa y Japón, se apoyaba en los mercados abiertos por la reconstrucción y en la ayuda del imperialismo americano.

Este proceso, que implicó una intensificación de la industrialización de los países imperialistas, era estimulado por gastos de armamento de un nivel excepcionalmente elevado. Un aumento considerable de la intervención del Estado, acentuada en el terreno de los gastos militares —fuente de pedidos en los sectores clave de la economía: electrónica, aeronáutica, etc.—, favoreció el desarrollo de la producción y la reabsorción del paro. Esta expansión se protegía contra las crisis periódicas de superproducción mediante la provocación deliberada de la inflación. Con todo, la sobreproducción no fué nunca suprimida. Mientras, por un lado, se disimulaba mediante la permanente creación inflaccionista de poder de compra, por otra parte, era "congelada" por la aparición de fenómenos de capacidad de producción excedentaria en numerosas ramas industriales.

B) Aprisionado por las mallas del mercado imperialista, confrontado con el riesgo de que el inicio de las luchas obreras, inmediatamente abocado al choque directo con el Estado por los rígidos mecanismos de la autarquía, derrumbase la "paz" amasada con tanta solicitud, el capitalismo español debió lanzarse a quemar etapas, intentando abreviar su historia mediante una industrialización acelerada que le hiciera merecedor de insertarse en la cofradía imperialista.

Ha dispuesto de toda una década para mostrar los resortes y posibilidades de su "estrategia del desarrollo". A lo largo de la misma, el auge del turismo, las remesas de los emigrantes y las entradas de capital extranjero, han constituído verdaderos balones de oxígeno en la enrarecida atmósfera de las contradicciones de un crecimiento que sólo podía ser "estable y continuado" en la cabeza de los tecnócratas. Esta "prosperidad" importada enmascaraba la renuncia del gran capital a efectuar una reestructuración a fondo y a tiempo de los sectores desfasados. Así, el plan de operaciones del gran capital ha terminado defraudando los pronósticos "evolucionistas" de ciertos marxismos "lúcidos" de mediados de la década de 1960 (fracción Claudín del PCE, las Organizaciones FRENTE, ACCION COMUNISTA, parcialmente, etc.). No ha desplegado el conjunto de "reformas de estructura" que debían abrir el camino a un "modelo neocapitalista", o ha fracasado lamentablemente en las mezquinas "reformas" intentadas. El gran capital no ha desmembrado su viejo compadrazgo con la gran propiedad territorial, para impulsar medidas de transformación rápida de los latifundios en empresas altamente tecnificadas. Se ha negado a liquidar el viejo proteccionismo que sigue beneficiando a una minoría de terratenientes, a costa de un pesado lastre de subvenciones, gastos de almacenaje, etc. para facilitar, en cambio, el paso acelerado a nuevos cultivos . Ciertamente, ha llevado adelante una erradicación creciente de la pequeña propiedad campesina. Pero más fuerte que su necesidad de liquidar con los ritmos precisos a los sectores más paralizantes del minifundismo industrial, ha resultado su interés en desarrollar la concentración monopolista en el cuadro de una política de alianzas con la pequeña empresa contra el proletariado. Menor ha sido aún su atrevimiento a desmantelar los sectores de industria básica y extractiva, estrechamente ligados a los grupos financieros y enquilosados durante la autarquía, etc.

Todo ello no se debía a la "miopía" de la maffia opusdeista, ni al insuficiente asesoramiento de la OCCE y demás estados mayores del imperialismo. La explicación no reside en la incompetencia de las tecnocracias, sino en la correlación de fuerzas entre las clases sociales.

[El gran capital no ha osado llevar adelante unas medidas que, simultáneamente, desarticularían el acuadro de alianzas con que había atravesado la fase autárquica y multiplicarían las posibilidades de una reacción generalizada de amplios sectores proletarios, bajo el peso de una agudización de la explotación —fundamentalmente de un incremento de la envergadura del paro—, que haría insuficientes todas las válbulas de escape tradicionales.]

C) La penetración de capital extranjero, la combinación de la tecnología avanzada con la explotación de estructuras arcaicas, fosilizadas por décadas de dictadura militar-fascista, la expoliación de las masas apoyada en su aparato burocrático represivo, han permitido unos ritmos de crecimiento excepcionalmente elevados. Se trata, durante la pasada década, del crecimiento más importante de entre los países de la OCDE, excepto Japón. Los aumentos de la productividad industrial han sido importantes, así como la modernización de ciertos sectores.

Pero esta expansión, marginal respecto de la de los países capitalistas de Europa, —y que amplificaba cada fluctuación coyuntural, incluso limitada, de la economía imperialista— no hacía sino reproducir todas las contradicciones y desigualdades a niveles cada vez más elevados.

+— Un crecimiento industrial rapidísimo ha transtornado de arriba a abajo la agricultura, verdadero "burro de carga de la industrialización".

En un principio, el éxodo se nutría esencialmente de proletariado y semiproletariado agrícola, arrancado del campo por los salarios y superiores ventajas de las ciudades. La disminución de la mano de obra —al favorecer una elevación de los salarios agrícolas—, el incremento de la demanda de productos del campo, la diferencia creciente entre los precios agrícolas e industriales, etc., ha lanzado posteriormente a la ruina y al éxodo al campesinado pobre. El capitalismo monopolista conseguía, así, la ampliación del mercado interno y una considerable fuente de divisas, por la exportación de los parados a Europa. Simultáneamente, esta brutal destrucción del sistema de equilibrios que sustentaban la vieja agricultura —masa gigantesca de mano de obra excedentaria, mercado interior poco diversificado, estabilización de los salarios agrícolas—, ha dejado el camino libre a un conjunto de cambios cualitativos en las propias estructuras agrarias. Un aumento de la capitalización tenía lugar a la par del proceso de concentración de pequeñas parcelas de los campesinos arruinados, en manos de la burguesía agraria acomodada, o en formas diversas de "cooperativismo", encubridoras del poder de las sociedades xxxxxxxxx anónimas. El avance de la mecanización —palanca de nuevas oleadas migratorias—, alcanza también a parte del latifundio. Con menos frecuencia, otros sectores del mismo son arrendados en parcelas o incluso vendidos.

Pero en 1969 y 1970 se ponía en evidencia hasta que punto las "pertinaces sequías" eran aún capaces de hacer desembocar a una agricultura en verdaderas catástrofes, extendidas a la ganadería. La reciente "Ley de Comarcas y Fincas Mejorables", es una muestra clara de la voluntad de "reforma" del gran capital. Las hectáreas que, a lo sumo, quedan comprendidas en la misma, son un millón, de las que unas 200.000 corresponden ya a superficies forestales. Quedan, por tanto, 800.000 hectáreas de secano... sobre las que abrir un tortuoso debate en que se deben desentrañar conceptos tales como "explotación insuficiente", "mala explotación", "explotación inadecuada", etc... Pese a las habituales declaraciones acerca del "carácter prioritario" del sector agrícola, el motor fundamental de

cualquier cambio continuará siendo su abandono a la dinámica espontánea del mercado. Por esta "vía prusiana", como resultante de un proceso caótico, en el que se insertan ciertas formas de intervención estatal, se espera la emergencia de las transformaciones necesarias para atender al desarrollo industrial. Siguen en pie, por consiguiente, todas las bases de la prolongación de la crisis de la agricultura, que pesa con graves repercusiones sobre el conjuntos del proceso (incidencia inflacionista; los productos agrícolas siguen constituyendo el 35% de la exportación, etc.).

--- Este crecimiento se ha basado, hasta fines de los años 60, en una fuerte expansión de la industria transformadora (material de transporte, de construcción, fabriles diversos, química, calzado, textiles, etc.) y, sobre todo, de bienes de consumo duraderos. Dicha expansión montada sobre la inflacción y el endaudamiento de las masas, no solo contrastaba con el hundimiento de la agricultura, sino también con una aguda crisis de la siderurgia y de las actividades extractivas.

La descapitalización de estos sectores de base constituye una de las más penosas herencias de la autarquía; la combinación de un elevado proteccionismo con la explotación de mano de obra barata -y durante mucho tiempo , en régimen de militarización, en el caso de la minería-, los convirtió en una fuente de acumulación rápida, que el capital financiero invertía en otras partes. En el umbral de los años 60, seguían marcados por el atraso en la mecanización y un debilísimo rendimiento (la escasa competitividad se agrava por la pésima calidad de los minerales y las dificultades de su extracción, por la aparición de capacidades de producción excedentarias a escala mundial en el caso del acero, etc.).

La política del gran capital no se ha dirigido a la eliminación de estos sectores en beneficio de la industria transformadora, con mayores posibilidades de convertirse en soporte de una actividad exportadora más fructífera. Ha preferido su "reconversión" bajo subvención estatal y mediante la ayuda de capital extranjero (sin olvidar la colaboración de la burocracia polaca). Transformándolos en empresas semipúblicas -una vez más es el Estado el socializador de las pérdidas capitalistas-, proporcionaba, por otra parte, una subvención indirecta a la industria manufacturera. Pero, mientras la minería perpetúa su crisis crónica bajo el mando de una "reconversión" ruinosa, mantenida por costosas subvenciones o importaciones, la siderurgia está muy lejos de poder atender mínimamente las exigencias de la demanda interior.

--- A través de este período, algunas de las franjas más arcaicas de la pequeña industria y comercio han sido barridas. Sin embargo, en términos generales, el "gran océano" de pequeños establecimientos seguía manteniéndose como cordón de seguridad frente a las reivindicaciones obreras. Para el gran capital, la pequeña empresa no resultaba tanto un competidor a destruir, como un útil instrumento para mantener la explotación de las masas asalariadas, en virtud de la doble presión que ejercía. Hacia abajo, resguardando un nivel ínfimo de salarios (el "mínimo vital" es calculado por el INE en función de la media de empresas); hacia arriba, percutiendo inmediatamente sobre los precios las mas irrisorias alzas salariales.

Así persiste la talla absolutamente insuficiente de las empresas (el 74% de los establecimientos industriales ocupan a menos de 50 trabajadores). El contraste de esta realidad con la de otros países nos es excesivamente acusado. Pero hay que añadir a todo ello la debilidad de las tasas de concentración. (Pese que a los últimos años se registra una aceleración de fusiones, absorciones, reconversión de sectores, en el textil, metalurgia, petroquimia, industria naviera, etc.), y el reducido nivel de integración de la mayoría de las pequeñas empresas en la órbita de las grandes plantas. Y, sobre todo, apenas existen firmas de primera fila que, en sus sectores respectivos, poseen un peso específico para poder elevar, de modo determinante el nivel tecnológico general y menos aún para afrontar la competencia en los mercados internacionales.

En suma, pese a una favorable coyuntura mundial, pese a contar con una de las mercancías más competitivas del continente -la clase obrera sometida a instrumentos de control y represión fascistas-, el capitalismo español no ha conseguido reducir mínimamente las profundas desigualdades con los países más industrializados de Europa. La contribución de la industria al producto nacional bruto sigue siendo débil, como débil es el peso de la industria en el mercado mundial, aunque en algunos sectores la capacidad exportadora haya avanzado.

Es por ello que los ministros franquistas, en sus giras pedigüeñas, no han conseguido embellecer las perspectivas mas que mediocres que se abren al capitalismo español en los mercados internacionales. En 1969, los países del Mercado Común importaron 300 millones de dólares de productos alimenticios y solamente 260 millones de dólares de productos manufacturados. Exportaron al Estado español por valor de 175 millones de productos manufacturados y 55 de productos alimenticios. En su búsqueda desesperada de mercados, el capitalismo español, cenicienta del imperialismo, llegado demasiado tarde a la 3ª revolución tecnológica, debe dirigirse hacia Oriente Medio, los países árabes y de Africa Occidental, Latinoamérica... y la URSS y países del Este, con Yugoeslavia y Polonia a la cabeza.

D) Todo este punto, igual que en el texto (punto C) Pags. 15 y 16.

E) La penetración del capital extranjero y el grado de dominio del mismo es un tema que los m-r debemos abordar partiendo de la realidad concreta del capitalismo, en tanto que sistema internacional, partiendo de la economía mundial instaurada por el imperialismo.

Desde este punto de vista, puede afirmarse que si hay alguien que haya intentado desarrollar el programa "patriótico" y de "independencia nacional" esgrimido por los maoístas ortodoxos, "democrático-populeros", si hay alguien que ha intentado esterializar esas ilusiones de boticario, ése alguien ha sido la burocracia falangista en los años más "azules" del franquismo. Mientras una legislación fuertemente restrictiva alejaba las inversiones extranjeras y se llegaba, incluso, a casos de"rescate" -con indemnización- de la participación extranjera en algunas compañías, el INI era concebido como la plataforma estatal de creación de esa "burguesía nacional" que aún hoy siguen buscando con lupa los teóricos del PCE (ml), para insertarla en su "amplio frente democrático-nacional-revolucionario", pero el capital financiero percibió claramente -no

por patriotismo, sino en función de la salvaguarda de sus intereses- que la continuación del aislamiento autárquico respecto del proceso de concentración y centralización internacional de capitales acentuado tras la postguerra en Europa, era precisamente la vía más rápida de transformación del país en una colonia, en una economía de balneario invadida por los productos manufacturados extranjeros y exlcusivamente reducida a la exportación de mano de obra y productos de aperitivo y postre, Y todo ello, en la perspectiva de rápida desembocadura en la catástrofe social y política. La única alternativa era un proceso de industrialización que transformara al capitalismo español en socio imperialista, imposible sin la colaboración intensiva del capital extranjero, sin abrirle las puertas y poner a su servicio, dentro y fuera del país, una masa de mano de obra barata, sin renunciar a las pretensiones calderonianas de "independencia nacional" ... Y es lógico que, a través de este proceso, la oligarquía financiera se esforzase en conservar el máximo poder de control sobre el aparato productivo, su aparato productivo, con los medios de su Estado.

Para ello, el gran capital realizó rápidamente la adaptación de los instrumentos estatales heredados de la autarquía de la nueva orientación, sin exceptuar la plataforma de la desechada "vía nacional": el INI. Este fue sometido a una XXXXXXXXXXXX "reconversión" que, en primer lugar, se producía mediante su dependencia progresiva de la técnica extranjera; después, mediante la participación directa del capital extranjero, con una presencia cada vez más patente en sociedades en que interviene el INI,

El Estado español ha constituído, en la última década, un terreno privilegiado para las inversiones extranjeras. En 1967, pasaba a ser el primer país europeo de la OCDE importador de capitales no monetarios -públicos y privados- Su importación de capitales públicos solo era superada, a escala mundial, por Australia y Canadá. Entre 1963 y 1968, xxx más de mil millones de dólares fueron invertidos (más de una tercera parte de los mismos en la compra de terrenos o inmuebles). En 1968, de las 300 mayores empresas norteamericanas, 173 poseían filiales en nuestro país, en asociación con el capital español. En 1967, de las 150 primeras empresas españolas no financieras, 50 se hallaban vinculadas al capital internacional...

En cuanto al alcance de esta penetración, no puede hablarse en sentido propio de "colonización". No existe en el grado suficiente para determinar la "alienación" pura y simple de la industria "nacional" en provecho del capital extranjero, como es el caso -único entre los países industrializados- de Canadá, en el que la mayoría absoluta de los medios de producción han pasado a manos yankys. En 1966, el grado de control del núcleo central de la oligarquía financiera española (las "100 familias"), sobre la industria, el comercio y la Banca, se extendía a más de las tres cuartas partes (el resto debía desglosarse entre la participación de la mediana y pequeña burguesía y el capital extranjero). De las 132 empresas con mayores recursos propios en 1968, 21 (el 18%), tenían una aportación extranjera superior a 200 millones de ptas. De entre ellas, 17 (el 13%), contaban con el 50% o más de recursos XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX invertidos por el capital extranjero. No son, en absoluto, maginitudes desorbitantes si se les sitúa en el contexto internacional.

Por otra parte, no se trata de una penetración en sentido único de una sola potencia imperialista, sino de un proceso de interpenetración internacional de capitales. La oligarquía financiera ha tendido a contrapesar unos con otros, mediante un juego sutil, capitales americanos, alemanes, franceses, ingleses, japoneses, etc., evitando el predominio absoluto de uno de ellos. Los capitales americanos, a lo largo de la década, han venido a representar entre el 25% y el 30 % de las inversiones.

Pero si la cuantía global de las inversiones está lejos de poder garantizar un control absoluto del aparato productivo, la cuestión comienza a cambiar si se examina el proceso sectorialmente. Las 21 empresas antes mencionadas centran su proyección en la automoción, la química -uno de cuyos subsectores, la farmacia, está totalmente en manos del capital extranjero-, la electrónica, y, a partir de 1968 principalmente, las industrias alimenticias y la maquinaria en general. No se trata, por tanto, de un proceso de simple penetración en ramas marginales: están ya puestos los jalones para el dominio completo de algunos de los sectores con mayor futuro por el capital extranjero.

Ahora bien ¿cuáles son los factores que explican el boom de las inversiones extranjeras en la década de 1960? ¿Cuál es su estabilidad?

En primer lugar, una de las características del funcionamiento del imperialismo tras la segunda guerra mundial. Antes de la misma, la exportación de capitales se desarrollaba esencialmente hacia las colonias dependientes de las grandes potencias. Así se instauró la división internacional del trabajo por la que los países atrasados se especializaban en la producción de materias primas y productos alimenticios para los países imperialistas. Pero, a partir de la segunda guerra mundial, un flujo masivo de capitales se dirige a las áreas industrializadas, apartándose de los países atrasados -sin que ello significase su abandono total-, por la estrechez de sus mercados, las costosas instalaciones exigidas, en un período en que las garantías sociales y políticas de su amortización se mostraban extraordinariamente precarias bajo el impacto de la revolución colonial. Pero la agravación de la crisis capitalista internacional, fundamentalmente desde los comienzos del 70, puede determinar un giro en esta tendencia.

En segundo lugar, pocos países han podido ofrecer al capital extranjero tantas garantías como el Estado español. Esto aseguraba una fuerte protección aduanera, extremo minifundismo industrial que ha estimulado la penetración y la compra a precios envilecedores, facilidades crediticias dentro del propio país, como consecuencia de la participación, dentro de las propias empresas mixtas, de la Banca española. Sin embargo, las principales "garantías" han sido el encuadramiento de los trabajadores en "sindicatos" fascistas y, como consecuencia, el bajo nivel de salarios y la existencia de un aparato policíaco-militar omnipresente. En definitiva, unas "facilidades" prestadas por la dictadura franquista que, a partir de cierto momento, harán aparecer, por delante de sus efectos tentadores, su temible fragilidad.

nòmia. a través de los monopolios industriales y grandes cadenas de comercialización; por medio del sector estatal; por su fusión con los grandes terratenientes y su control sobre los campesinos ricos.

No nos hayamos, evidentemente, ante la oligarquía cipaya típica de los paises atrasados mezcla de grandes terratenientes y burguesia "compradora" la que se enfrentan una burguesia "nacional", con un brazo alzado para luchar contra el imperialismo y otro contra la revolución obrea, etc. etc. según pintan los eternos cliches de los maoistas.

La oligarquia finaciera ha brotado directamente desde el fondo del atraso semi colonial, salpicada por todo tipo de inrustaciones semi feudales y abocada a una política libre cambista, dirigida a la exportación. Pero entre su surgimiento y la acometida revolucionaria del proletariado no han dejado ni el tiempo ni la oportunidad para el desarrollo del capitalistas "nacionales" y "antiimperialistas", interesados en impulsar reformas con vistas a una industrialización "clàsica". El caso de burguesía catalana constituye la clara muestra de esta imposibilidad. Esta oligarquia, se ha respaldado en las castas màs reaccionarias de la sociedad contra el proletariado y ha hecho del franquismo la palanca para impulsar la unica industrialización capitalista posible en ésta fase histórica: bajo el signo de los monopolios, asociados al imperialismo y hasta convertirse ella mìsma en imperialista de tercera categoira. Y para ello ha debido crear, entre otras cosas, a la parte fundamental de la burguesìa media existente hoy dìa.

Este adulto proceso no ha dejado de sembrar contradicciones en el seno de los grupos dominantes conforme su futuro se iba enfrentando con la s seculeas del pasado y las petificaciones del periòdo autarquico . Primero fuè la necesidad de reducir a una porción limitada -a costa del poder de la burocracia falangista-, un sector industrial estatal que no podia consòlidarse màs que en condiciones de autarquìa y protecionismo extremo. Màs recientemente, ciertos "jòvenes cachorros" del capitalismo español han venido expresando la necesida de desmantelamiento de la industria siderurgica y de la mineria, ataque a las estructuras agrarias arcaicas polìtica agresiva de destrucción de pequeñas empresas marginales manos totalmente libres para el "reajuste de plantillas". De nuevo no nos hayamos en presencia de lo los intereses de ningùn capitalismo "nacional" y "antioligàrquico" sino de las propuestas de una parte de la oligarquìa, que ve el ùnico futuro de toda la clase dominante en una polìtica de superespecialización de sectores muy precisos, con vista a la competencia en el mercado mundial, que, dada la aceleración tegnologica, solo prodrian ser sectores de vanguardia de la industria manufacturera, ubicados en regiones muy preparadas (a costa del abandono del resto), con la consiguiente nacionalización de la infraestructura y los servicios. Sì tal polìtica no ha sido llevada adelante durante la decada del 60 no se debe ùnicamente a las contradicciones que hubiera suscitado en el corazòn mismo de la oligarquìa de la que depende estrechamente estos patronos de choque. Sobretodo, hubiera significado amenazar el precario equilibrio de fuerzas en que se basa la dictadura desde 1.962 mediante una guerra abierta a grandes sectores de trabajadores y de la pequeña burguesia que el gran capital no se ha atrevido a declarar.

C.- La clientela económica y polìtica del gran capital ha experimentado una in

nòmia, a travès de los monopolios industriales y grandes cadenas de comercialización; por medio del sector estatal; por su fusiòn con los grandes terratenientes y su control sobre los campesinos ricos.

No nos hallamos, evidentemente, ante la oligarquìa cipaya tìpica de los paises atrasados mezcla de grandes terratenientes y burguesia "compradora" la que se enfrentan una burguesia "nacional", con un brazo alzado para luchar contra el imperialismo y otro contra la revoluciòn obrea, etc. etc. segùn pintan los eternos cliches de los maoistas.

La oligarquia finaciera ha brotado directamente desde el fondo del atraso semi colonial, salpicada por todo tipo de incrustaciones semi feudales y abocada a una polìtica libre cambista, dirigida a la exportaciòn. Pero entre su surgimiento y la acometida revolucionaria del proletariado no han dejado ni el tiempo ni la oportunidad para el desarrollo del capitalistas "nacionales" y"antiimperialistas", interesados en impulsar reformas con vistas a una industrializaciòn "clàsica". El caso de burguesìa catalana constituye la clara muestra de esta imposibilidad.Esta oligarquia, se ha respaldado en las castas màs reaccionarias de la sociedad contra el proletariado y ha hecho del franquismo la palanca para impulsar la unica industrializaciòn capitalista posible en esta fase històrica: bajo el signo de los monopolios, asociados al imperialismo y hasta convertirse ella misma en imperialista de tercera categoira. Y para ello ha debido crear, entre otras cosas, a la parte fundamental de la burguesìa media existente hoy dìa.

Este adulto proceso no ha dejado de sembrar contradicciones en el seno de los grupos dominantes conforme su futuro se iba enfrentando con la s seculeas del pasado y las petificaciones del periòdo autarquìco . Primero fuè la necesidad de reducir a una porciòn limitada-a costa del poder de la burocracia falangista-, un sector industrial estatal que no podia consòlidarse màs que en condiciones de autarquìa y protecionismo extremo. Màs recientemente, ciertos"jòvenes cachorros" del capitalismo español han venido expresando la necesida de desmantelamiento de la industria siderurgica y de la mineria, ataque a las estructuras agrarias arcaicas polìtica agresiva de destrucciòn de pequeñas empresas marginales manos totalmente libres para el"reajuste de plantillas". De nuevo no nos hallamos en presencia de los intereses de ningùn capitalismo "nacional" y" antioligàrquico"sino de las propuestas de una parte de la oligarquìa, que ve el ùnico futuro de toda la clase dominante en una polìtica de superespecializaciòn de sectores muy precisos, con vista a la competencia en el mercado mundial, que, dada la aceleraciòn tegnologìca, solo prodrian ser sectores de vanguardia de la industria manufacturera, ubicados en regiones muy preparadas (a costa del abandono del resto), con la consiguiente nacionalizaciòn de la infraestructura y los servicios. Sì tal polìtica no ha sido llevada adelante durante la decada del 60 no se debe ùnicamente a las contradicciones que hubiera suscitado en el corazòn mismo de la oligarquìa de la que depende estrechamente estos patronos de choque. Sobretodo, hubiera significado amenazar el precario equilibrio de fuerzas en que se basa la dictadura desde 1.962 medisnte una guerra abierta a grandes sectores de trabajadores y de la pequeña burguesia que el gran capital no se ha atrevido a declarar.

C.- La clientela econòmica y polìtica del gran capital ha experimentado una in

negable renovación. Junto a los grandes terratenientes en vias de reconversión, el peso especifico de los campesinos ricos no ha cesado de incrementarse, con un aumento constante de la consideración de sus tierras, principalmente ha partir de la concentración de las parcelas del campesinado pobre; también por la via de la compra - de fincas a la vieja oligarquìa territorial. Gracias a esta burguesìa agraria, eminentemente reaccionaria en la mayoria de los casos, el gran capital ha podido levantar un dique frante al gigantesco malestar acumulado por el campesinado pobre.

Tambièn en las ciudades el grna capital ha ensanchado su clientela impulsando el surgimiento de una franga -muy delgada7 de medianas empresas, sin olvidar el desarrollo de pequeñas industrias, "auxiliares", subordinadas desde el principio a las grandes plantas que ya no constituyen en simple reflejo de estructura desfasadas. Los - grandes centros del automòvil, maquinaria, material electrico, alimentación, etc. han tejido en torno suyo autènticas constelaciones de este tipo de establecimientos.

D.- Ello ha significado un ataque- que esta todavìa lejos de ser profundo- contra los sectores tradicionales a la pequeña y media burguesia industrial y comercial, y una embestida a fondo contra la masa del proletariado rural, los campesinos pobres e incluso una pequeña parte del campesinado medio asì, en su conjunto, el fortaleci miento del capital finaciero y el de los sectores de los capitalistas medianos y pequeños apèndices del mismo, se realizaba en el seno de un proceso de debilitamiento estructural del bloque de fuerzas reaccionarias que alentaròn en 1.939 el alzamiento militar-facista

En primer lugar introducia una dinàmica de resquebrajamiento de la base popular- de masas de la"Cruzada" y del Regimèn (basos de apoyo a la Falangue y al Carlismo entre el campesinado pobre y medio de Castilla y de Navarra, franjas fascistizan-- tes de la pequeña burguesia urbana tradicional del centro, etc.). En segundo lugar, mientras que la gran propiedad agrarìa tradicional entraba en una crisis de transformación y las econòmias campesinas de tipo familiar en una crisis de muerte, el eje - de las alianzas burguesas del capital financiero debia irse desplazando hacia las ciudades para afrontar una problemàtica sustancialmente distinta a la de los años - 50, con una trayectorìa global a expensa de la dictadura y de todo el cuadro de justificación ideològica del sistema.

El campesinado pobre, aunque haya experimentado una notable disminución, reune un una importante masa (màs de 2.500.000) agobiada por las cargas fiscales expoyada - por mùltitud de intermediarios-que se simplifican en los ùltimos tiempos en el beneficio de los monopolios de la transformación- y victima de las condiciones desastrosas de vida en el campo. Las protestas de este sector uno de los màs orpimidos de la sociedad han podido ser canalizadas ha travès de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, controladas por la burguesìa agrarìa grande y mediana y a cambio de cierta demagògia"latifundista" y "antiverticalista".

La pequeña burguesia industrial y comercial, tradicional, en situación de relativo desarrollo de la otarquia y el mercado negro, se somete desde 1.959 a un proceso de crisis muy desigual, pero cada vez màs agudo. Estas capas siguen teniendo un peso numèrico apreciable a los pequeñoas empresarios de la industria y el comercio - que emplean asalariados (unos 215 mil) se añaden la gran masa de autopatronos e"independientes" diversos, lindantes con los restos de artesanado (casi un millòn 1/2)

Sin embargo , durante los años 60 la expansiòn inflacionista en caracter moderado al exterior y las lmitaciones del ascenso de las luchas obreras, han amortiguado el filo de las contradicciones con todas estas capas.Los convenios colectivos - han sido uno de los principales mecanismos de la politica de alianzas del gran capital con los pequeños establecimientos industriales; unas alianzas tejidas fundamentalmente a travès de la politica econòmica. Evidentemente todo ello no ha evitado la liquidaciòn por las de una parte importante de las pequeñas empresas y comercios liquidaciòn acelerada "cesareas" que probocan las periodicas medidas deflaccionistas. Pero hay que contar, simultaneamente, con las medidas del gran capital dirigidas - a comprar la resignaciòn de estas capas, pasando la factura a los trabajad res.(Como ejem, de esta eutanàsia econòmica, hay que citar el caso de la reestructuraciòn del sector textil algodonero) . Y asì como la ruina del campesinado pobre determin su paso a la conducciòn de asalariado, la crisis de las pequeñas empr sas ha significado en muchos casos la perdida de una independencia formal y su integraciòn como apendice dentro de divisiòn tècnica del trabajo de las grnades firmas; en otro- supuestos, parte de lo pequeños patronos a ido a engrosar las filas de las nuevas clases medias asalariadas.

En suma el gran capital ha conseguido, durante un periòdo, que las subordinaciones de la pequeña burguesìa urbana tradicional, se desarrollase sin grandes crispaciones. La gran dispersiòn y dislocaciòn ideòlogica de estas capas, el impacto del recuerdo de la guerra civil sobre su "sentido comùn", ha hecho dificil que incluso sus sectores màs oprimidos llevasen su decepciòn y distanciamiento respecto de la dictadura hacia un desgajamiento abierto sobre todo en un periodo en que el ascenso de las luchas obreras no se mostrava en toda la envergadura y radicalidad actuales. Engendran, estas capas, se han seguido asomando a traves de diversos cauces burocràticos (Càmaras de Comercio, Industria, Asambleas de pequeña y mediana empr sa, algùn pequeño rinconcito de las Cortès) para airear sus pataletas con el volumèn de los gastos del Estado, las restricciones de crèditos y el sistema impositivo o para presionar en favor del control de salarios....

Sin embargo, incluso en este periòdo deben destacarse algunos extremos. Uno es el fracaso reiterado de la burocracia falangista en suss intentos de rehacer su - perdida base social, atizando la "Revancha"de la pequeña y media burguesia contra la politica del Opùs. Otoro es la resistencia ofrecida por las clses medias de Cataluña y Euzkadi, reactivando, desde los mismos indicios de la decada de los 60 un movimiento nacionalista de alcance muy desigual.

[Las postrimerias de la decada del 60 introducen ùn giro significativo en esta - perpectiva general conforme se comienza a minarse de modo inexorable el conjunto de factores que han permitido al gran capital, contener globalmente sùs contradicciones con la capa màs oprimida de la pequeña burguesia tradicional dentro del marco de la dictadura.]

[E.- El crecimiento industrial y de los servidios, asì como de la superestructura estatal han confrontado al gran capital con laproblemàtica del eteroogèneoconglomerado de las " nuevas clases media" o"capas urbanas" asalariadas".]

Procedente de la pequeña y media burguesia urbana tradicional y en proporciòn in

significantes, núcleos"promocionados" del proletariao, estas capas han registrado un desarrollo notable ligado, al periodo expansivo del capitalismo español, aportandole una masa renovada de consumidores.

Por debajo de unos estràtos privilegiados de estas capas fundidad con la oligarquia-directores de empresa de sociedades y cuadros superiores,(unos 125 mil), a-màs de los altos funcionarios-, se extiende la masa de tècnicos medios (290 mil), administrativos (800 mil), empleados de comercios (500 mil), personal de servicio (700 mil), funcionarios inferiores (unos 100 mil) a los que pueden sumarse las profesiones liberales (50 mil), sometidas a salarización creciente, pese a negarles al igual que las clases medias tradicionales, instrumentos propios de expresiòn polìtica, el gran càpital ha podido mantenerlos atados al carro del europeismo seudoliberal de los felices 60, con el que el regimen intentaba su recambio ideologico que hallaba cierto eco con el tecnocratismo y profesionalismo inherentes aparte de este medio. En menor escala otra parte de las mismas se constituia en caldo de cultivo de todo tipo de ilusiones democraticas y aportava la espuma"ciudadana" de las jornadas patrocinadas por el PCE ; en Euzkadi , pero sobre todo en Cataluña estos sectores se reconocian en el resurgir del movimiento nacionalista .

F.- El movimiento estudiantil constituira desde 1962, uno de los componentes e-senciales y constantes de la lucha de masas contra la dictadura.

En la base de este movimiento se halla un fenomeno generalizado a escala inter-nacional y marcadò por singular agudeza en nuestro pais : la crisis de la universidad"napoleonica" como concebida para reclutamiento de las elites de las elites-burguesas, a traves de un rijido y anacronico tamiz clerico y facista, y el paso en madio de agudas contradicciones a una universidad más directamente inserta en proceso productivo an te sus exigencias de mano de obra cualificada,. Ello ha implicado un proceso de masificaciòn y una ampliaciòn de la base de reclutamiento a la pequeña buerguesia tradicional y a las nuevas clases medias a las que se ofrecia un canal "de promociòn cultural". Si en 1.940 los alumnos de facultades y escuelas especiales sumaban 37.589, en 1.967 habìan alvanzado la cifra de 152.957 . Es claro que nos hallamos muy lejos de la explosiòn demogràfica que ha sentado las bases de la crisis estudiantil de Europa capitalista y USA. Pero se trataba de un proceso - mucho màs enfrontado que en estos paìses a la superestructura polìtica e ideòlogica y en presencia de una clase dominante mucho màs incapaz de llevar adelante " reformas".

En 1.962, los estudiantes se manifestaban al grito de "Asturias si, Franco no" en 1.965, el SEU estaba destruido en todas partes del paìs y el movimiento hacìa - la experiencia, tambièn internacional(Zengakuren, UNEF, ect.) de los intentos de encuadramiento sindical unitario reducido el papel de capa con intereses corporativos homogeneos por la polìtica de los SDE , se integraba de pleno derecho en el carro de"fuerzas democràticas" organizado en torno al aparato delas CCOO. Mientras u-na parte de la burguesia y de las clases medias se compalcia contemplando a sus -- hijos, los dirigentes reformistas del movimiento obrero veian en la tàctica de copo de cargos representativos, que habìa facilitado la destrucciòn del SEU, la tàctica a seguir frante a la CNS y en la pesada y burocràtica de los SDE, la anticipaciòn en el futuro de unas CCOO legales de hecho, sino de derecho. Pero el medio estudiantil, etereogeneo y transitorio engendraba un movimiento transpasado por las

contradicciones de la crisis global del capitalismo español intensamente sensible a los abatares de la lucha de clase y que, entre 1.967 y 1.969 rompia con el marco sindicalista pese a las limitaciones impuestas por las corrientes espontaneistas y centristas que protagonizaron esta ruptura, el movimiento estudiantil mostro su capacidad de incidir de modo importante en la crisis de la dictadura. Si bien la ausencia de organizaciones proletarias le cerraban la posibilidad de jugar el conyuntural pael, con màs"percutor" de las luchas obreras- segùn los ejem. italino, francès, ect.- sus elementos de vanguardia contribuyeron a propagar elementos de crìtica al reformismo del PCE sin los que serian imposible explicar totalmente la crisis de las CCOO a fines de la decada. Pero ya desde este momento, la ocupaciòn pòlicial permanente de lso centros iba a ser la ùnica polìtica de la dictadura frente al sector que-en su ambito- habìa llevado más lejos la liquidaciòn de los instrumentos de control y represiòn fascistas.

G.- Pero sobretodo, el ùltimo periòdo ha significado un formidable reforzamiento estructural del proletariado industrial (4.000.000), con sus dos tercios empleados en los tres mayores centros urbanos (Barcelona, Madrid, Bilbao) y màs de un tercio en las empresas mayores de 500 trabajadores, sin duda la evòluciòn de los 10 ùltimos años al tiempo que transformaban la composiciòn del proletariado fortaleciendolo numèricamente concentrando en las nuevas industrias a generaciones jòvenes y cada vez màs combativas, incorporando masivamente a la mujer al trabajo asalariado ha retrasado el estallido de los combates revolucionarios que se anuncian despuès de la crisis de Burgos, en 1.970. Ciertamente el crecimiento econòmico creaba condiciones para que, al precio de una lucha incesante y durisima, los trabajadores mejorasen el nivel de vida. Pero esta elevaciòn ha sido insuficiente para suprimir -o incluso reducir- dos desfases: el existente entre las rentas reales de las diversas partes del estado español y el que se produce entre los distintos salarios reales bajo ese estado y los salarios reales del resto de Europa capitalista (defase que es claramente funciòn de las dos bazas con las que cuenta el capitalismo español un importante ejercito industrial de reserva y los"sindicatos" fascistas apoyados por un considerable arsenal represivo). Por otra parte, incluso en coyunturas màs pròsperas, el paro - declarado o incubierto con mil formas degradantes y opresivas como el eventualismo, el prestamismo, etc,.- ha sido motivo de desesperaciòn de centenares de miles de familias. Encuesta sociologicas de estos años apuntan la existencia de un 6% de paradoe para los obreros industriales (y un 18% para los jornaleros agrìcolas). Bajo los golpes del "rejuvenecimiento de palntills mediante los ritmos infernales, se ha extendido la tragedia delos trabajadores mayores de 35 años, con dimensiones masivas en las grandes ciudades como Barcelona, o Madrid. La plaga de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales es una de las secuelas del desarrollo desigual y combinado del capitalismo español, de la que se lamentan los burgueses por la pèrdida econòmica que supone el alza de su costo total (unos 150.000 millones de ptas. en 1965-69, es decir el 10% de la renta nacional y el 35% del presupuesto del Estado).

Por sonsiguiente,no son ùnicamente los màrgenes de mejora del nivel de vida, en estrechos, los que pueden explicar la dinàmica de ascenso gradual, contenido dentro del marco institucional, al que parecia abocado el m.o. durante un periòdo. Se trataba fundamentalmente, del acceso a la lucha de sectores proletarios renovados de pies a cabeza por la emigraciòn, cortados de toda tradiciòn y pràctica polìtica, en los que inevitablemente debìan hacer mella las instituciones generalizadas en una evoluciòn màs o menos liberal del regimen. Solamente el tiempo, es decir, la experiencia, podìa ir destruyendo aquellas ilusiones. Un tiempo y experiencia 13

que sufrieron una prolongación suplementaria, por obra y gracia de las dos corrientes que destacaban del seno de un movimiento fundamentalespontàneo, alimentandose de sus ilusiones y reforzandoles, al tiempo que borraban cuidadosamente todos sus pasos delante: la corriente estalinista y la corriente sindicalista de origèn directa o indirectamente cristiano, en sus mùltiple y contradictorias variantes.

La explosiòn de 1.962 habìa inaugurado el movimiento obrero que, en flujo desigual, ha ido ascendiendo hasta nuestros dìas. Los mineros asturianos habìan desencadenado un combate generalizado, al margen y contra la CNS dotandose de formas organizativas independientes y unitarias al calor de la acciòn, las CCOO, mostrandose pràcticamente la vìa de ruptura de los planes capitalistas (el bloqueo de salarios impuestos en 1.969) .Desde entonces la huelga antes conceptuada, delito de rebeliòn militar serìa un hecho cotidiano, a lo largo y a lo ancho del paìs, que la prensa se veìa obligada a reflejar.

[Pero si se exceptuan las huelgas mineras asturianas de 1.963, y posteriores con las que se entablan una desigual batalla frente a los planes de reestructuraciòn estatal del sector, el resto del m.o. no solo tardò unos años a retomar formas generalizadas- en la metalurgica madrileña-; pasò ademàs a radicalizarse con un contenido radicalmente distintò. El torrente de acciones reivindicativas lanzado en los "nuevos sectores punta" de Barcelona, Paìs Vasco, Madrid y en menor proporciòn, Sevilla,iba a ser normalmente vehiculizado a travès de los cauces de la CNS y dentro de una tònica de dispersiòn.]

Los obreros aprovechaban el cambio de correlaciòn de fuerzas y la coyuntura econòmica para reclamar mejoras salariales y topaban inmediatamente con los mecanismos de la negociaciòn colectiva. Establecidos en 1.958, en sustituciòn de las reglamentaciones del Ministerio de Trabajo, aplicados de forma generalizada desde 1.962, no resultaròn ser la "conquista obrera" de que hablaban los estalinistas y reformistas de todo tipo, sino un arma poderosa de la dictadura. Ellono significa que no fuesen desbordados sus topes salariales en numerosas ocasiones sobretodo en las grandes fàbricas. Pero la presiòn obrera era vinculada dentro del pulso reivindicativo se fragmentaba al màximo sobre todo con el desarrollo de los convenios de empresa. Dentro de la fàbricas las divisiones por categorias y subcategorias, etc. resultaban multiplicada tras cada aumento salarial. A partir de un salario minimo calculado sobre la media de empresas, las ventajas obtenidas ataban las manos de los obreros paratodo un periodo; inmediatamente comidas por la inflacciòn, forzaban a obtener lo fundamental del salario real en la agotadora carrera de la horas extraordinarias y las primas.

Por esta vìa, los nuevos metodos de"organizaciòn cientifica del trabajo"(conometragos, programaciòn de la producciòn, prima, etc.), alcanzando una difusiòn notable. Los convenios permitian al capitalismo acceder concesiones salariales en los sectores de cabecera - donde las luchas obreras se mostraban màspresionantes-, a cambio de la introducciòn de intensos aumentos de la productividad al tiempo que contenia al conjunto de la marea reivindicativa dentro del cuadro de oportunidades de las pequeñas empresas.

En estas circunstancias,"el papel mediador" de los enlaces y jurados de la CNS cobró un insòlito brillo, apoyado en el relativo margen de manibbras de los capitalistas y en la tolerancia hacia los "conflictos laborales" mientras no saliesen de la empresa. De este modo, mediante el juego de los enlaces y jurados y los convenios, la burocracia falangista esperaba madúrar las bases de una "aristocracia obrera" que le facilitase un maquillaje "laborista" de la CNS .

Todo ello conferia a las posiciones de colaboración de clases, reformistasy pacifista del PCE y los grupos sindicalistas cierta apariencia de credivilidad. Quedaba arrinconado todo el reformismo y sindicalismo de viejo cuño (socildemòcrata, Cenetista, etc.) totalmente esclerotizado en el anticomunismo y que con sus posiciones obtencionista frente a la CNS encubrìa el intento de hacer pasar la lucha de clases por el estrecho canal de los"sindicatos"clandestinos. El estalinismo, que venia fortaleciendo sus posiciones desde 1.956, fuè el màximo beneficiario de esta etapa de ascenso del proletariado. Proponia unas formas claras y simples de ligazòn de la lucha reivindicativa con la lucha politica, dentro de una alternativa global,"democràtica", capaz de integrar y capitalizar toda la carga obrerista del sindicalismo de origen cristiano, su"trabajo de base" y su paciente labor "concienciaciòn" populista pero sobretodo, supo hacerse eco del poderoso impulso unitario brotado de las grandes huelgas de 1.962. Pudo canalizar este impulso que animaba a la franja luchadora . màs abnegados a travès de la transformaciones de las CCOO _ agrupamientos esporàdicos de base designados por los obreros sobre la marcha para dirigir las acciones y como representaciòn ante la empresa- en un frente comùn de caracter estable, de sindicalistas, socialdemocratas, y falangistas- "de izquierda" etc. estas CCOO estructurbban un ampliomovimiento amarrando a la politica burguesa por los cuatro puntos cardinales. Mientras, a nivel de empresa aparecia como circulos abiertos, aglutinados en torno a los cargos sindicales "fieles a su clase " , los organimos de coordinaciòn eranlas agencias fùndamentales de la politica de alianza del PCE con la oposiciòn democràtica burguesa. La recesiòn de 1.967 , que obligo a los capitalistas a dar incluso el carpetazo a la politica de convenios la evaporaciòn del clima "liberalizante", se abatieròn sobre CCOO pràcticamente convertidas en una tendencia antiverticalismo dentro del"sindicato"facista. Fue precisamente entonces cuando la direcciòn del PCE a la vista la involuciòn represiva de la dictadura, decidio ampliar su politica de alianza al ala "evolucionista" del gran capital para arrojar a los ultra del poder.

El entretanto proletariado agricola habìa sufrido en estos años una fuerte reducciòn (suma un millòn de jornaleros), pero seguia constituyendo una fuerza importante en provincias como Càdiz, Còrdoba, Jaèn, Badajoz, Sevilla, asì como parte de Aragòn. Su resurgimiento se veia extraordianriamente dificultado por su disperisòn, fàcil represiòn, y la posibilidad de emigrar.

3. Después de Franco, ¿qué?

A) El salto cualitativo que significafon las huelgas de 1962, introducía un cambio fundamental en la correlación de fuerzas que el capitalismo español había pretendido perpetuar. Amplios sectores proletarios daban, de modo definitivo, el paso de la presión de másas a las acciones de masas, paso madurado desde comienzos de la década de 1950 y, sobre todo, desde 1956. Desde entonces, no se abría para el capitalismo el período de su perfeccionamiento democrático burgués, según pronosticaban diversos oportunistas, sino una crisis ineversibb de dirección política. Sin embargo, esta crisis pudos ser contenida, durante una etapa, dentro de un cuadro de "evolución" y no de revolución.

[La dictadura franquista se sostenía sobre la base de un equilibrio de fuerzas. Por una parte, las diversas castas y clanes de la dictadura eran ya demasiado débiles para cerrar el paso al resurgimiento del movimiento de masas, azuzado por un entrelazamiento estrecho de contradicciones económicas y sociales que, a su vez, convertían en abismal la contradicción entre el conjunto de la superestructura, y los cambios profundos registrados por la evolución económica y la dinámica de las clases, al calor de la inserción en el mercado mundial. Pero estas fuerzas constituyentes de la dictadura eran, al mismo tiempo, demasiado fuertes para desmoronarse desde el interior o abdicar pasivamente. Por otra parte, el movimiento de masas era ya demasiado fuerte para ser reducido a la situación de aplastamiento de los años 40-50. Pero las nuevas generaciones del proletariado y la juventud, sobre las que ya no pesaba la derrota de 1937-39, que no habían conocido la guerra y comenzaban a rebelarse contra las consecuencias de la "paz" , eran todavía demasiado débiles para derrocar la dictadura careciendo DE ORGANIZAción -u organizaciónes- con capacidad de centralizar en un solo impulso la lección directa revolucionaria de las masas a escala de Estado. Se trataba de un equilibrio precario, sometido a un constante desplazamiento, a través del cual se profilaba claramente la crisis histórica de las fuerzas sociales. Por un lado, la burguesía española es demasiado débil para poder tolerar una nueva experiencia de auge legal del movimiento obrero en el marco de una democracia burguesa decadente (por no decir clásica). Por otro lado, las nuevas generaciones obreras no han acumulado la suficiente experiencia política, ni se han fortalecido lo bastante y, sobre todo, no disponen de una dirección revolucionaria probada, para poder destruir el aparato represivo sólido, al servicio de una clase con la más rica tradición contrarrevolucionaria.]

B) Con las grandes huelgas de Asturias, la oposición burguesa del interior y del exilio surgió de sus madrigueras. Su concilio de Munich, agrupando a monárquicos liberales, socialdemócratas, democristianos y nacionalistas vascos y catalanes, no dejó de ejercer un impacto sobre parte de los grupos dominantes. También durante este período, algunos patronos "ilustrados" preconizaron la conveniencia de "sindicatos representativos", "libres", con los que poder "dialogar". Esta era la dirección en que ya trabajaba claramente la Jerarquía eclesiástica desde hacía tiempo, mediante los movimientos especializados de Acción Católica dentro del proletariado (HOAC, JOC), tolerados por la dictadura, pese a las rabietas de la Falange, por su útil "apostolado" frente a la influencia del PCE.

Papel de la I (?) 1962

Interpretación por el Opus de los "demócratas aperturistas"

Sin embargo, el movimiento de masas mostraba una dinámica tranquilizante, pese a que, de tiempo en tiempo, bruscas explosiones agriasen el optimismo burgués, planteando la posibilidad de una dinámica distinta... El OPUS, sintiéndose protagonista de un nuevo "milagro", alentaba los más bellos planes. Mediante el "desarrollo económico", y gracias al relajamiento de tensiones sociales propiciado por el mismo, sería posible un "desarrollo político". Este clima de "nuevas relaciones" desbordó a la casi totalidad de la oposición democrática. Instalada en diversas tribunas legales, pudo ejercer desde entonces su crítica "extraparlamentaria" a la luz del día, aportando su nota de animación a la euforia liberalizante.

La burocracia falangista no dejaba de denunciar la "peligrosidad" y aún el carácter "suicida" de estas "aperturas". No obstante aprovechaba la ocasión de jugar a fondo un nuevo papel, "gestor" y "reivindicativo", a la cabeza de una CNS que habrá revitalizado su escalón "representativo", con la ayuda de todos los oportunistas. Ahora se trataba de transformar los "sindicatos" verticales en un "sindicalismo de integración". A este fin se encaminaron maniobras como la creación de los "Consejos de Trabajadores", títeres amaestrados por Solís, el pacto entre la burocracia falangista y un grupo de cenetistas vendidos, y, fundamentalmente, la gran campaña de las elecciones sindicales de 1966, bajo los slogans de "vota al mejor" y "a nadie se le pregunta de donde viene sino a donde va". Los líderes de las CCOO puedieron aparecer -incluso desplazarse- abiertamente, para la popularización de las "candidaturas obreras".

C) La tolerancia relativa de la actividad de las CCOO y de los Sindicatos Democráticos estudiantiles, es un exponente significativo del empirismo y la incoherencia con que el gran capital y sus diversos clanes políticos afrontaron durante un tiempo la perspectiva política. Pero, en 1966, podía establecerse ya un balance muy claro. Las medidas de "liberalización", se habían reducido a ensayar una operación, muy descoordinada, de cirugía estética del Régimen: en particular, la formalización de cierta opinión pública burguesa. Entretanto, desde abajo, las masas había roto el bloqueo de salarios de 1959, imponían diariamente la huelga, destruían el SEU, forzaban la retirada del tribunal militar de Eymar, etc. Las dificultades que comenzó a conocer la economía dieron la puntilla a la euforia liberalizante. A estas alturas, el gran capital había tenido ya ocasión de hacer una primera exploración de sus posibilidades políticas y retiró sus apuestas en favor de los portavoces más optimistas, partidarios de formas de resistencia elástica frente al movimiento de masas. Con el Referendum y la promulgación de la Ley Orgánica (1966), sancionaba una opción en favor de "la evolución en la continuidad", desde el cuadro de una monarquía mantenedora de los atributos del franquismo.

Se trataba claramente de un compromiso. Por un lado, reafirmaba el papel del Ejército como "salvaguarda de lo permanente", como soporte principal del proceso de "institunalización" del Régimen. La represión implacable sobre los brotes de lucha proletaria más peligrosos, seguiría siendo el respaldo fundamental de nuevos experimentos de "ampliación de la base representativa" de la CNS, de promoción de "cauces de diálogo" y "conciliación" en una lenta y cauta reforma de la vieja máquina burocrática. Los patronos "avanzados" se tragaban, por el momento, sus suspiros en favor de sindicatos amarillos, con vistas a una explotación más liberada de la carga política irremediablemente impuesta por la CNS, -

simultáneamente, se intentaba arbitrar un mecanismo de sucesión que permitiera el surgimiento de otras agrupaciones partidistas; más exactamente, de unas fracciones para el "contraste de pareceres" dentro de un solo partido, el Movimiento Nacional, al que se debería desteñir y hacer "pluralista". Las más audaces perspectivas aperturistas debían reducirse al tránsito a un "Estado fuerte", apalancado en la policía y el Ejército, con algunas formaciones burguesas para agilizar la comunicación del gran capital con la escena del poder, para el suministro y renovación de equipos políticos y la canalización de las clases medias urbanas, para evitar la polarización de parte de las mismas en torno al proletariado.

D) Una represión recrudecida se desencadenó sobre las organizaciones obreras. Gran parte de los militantes forjados desde las huelgas de Asturias tuvieron que afrontar esta escalada represiva en un estado de total desarme ideológico, político y organizativo, a que les condenó la línea del PCE y las CCOO; muchos de ellos, encerrados en los cargos legales de la CNS, a raíz de la "política de copo" con ocasión de las Elecciones Sindicales, fueron cómodamente reprimidos o convertidos en rehenes de la patronal frente a los intentos de lucha de sus compañeros. La semilegalidad de las organizaciones estudiantiles de corte unitario y corporativista, desembocó en consecuencias similares, sobre todo en Barcelona.

Esta limpieza no fue una tarea fácil para la dictadura.

El resurgimiento de las luchas obreras desde mediados de 1968, la ruptura de un amplio sector del movimiento estudiantil con los moldes paralizantes de la política stalinista y los focos de agitación nacionalista radical protagonizados por ETA, encarnizaron la involución represiva del Régimen, culminante en el Estado de Excepción de 1969. A través de los combates proletarios del período, se evidenciaba el acentuado desgaste de los Sindicatos Verticales; gran parte de las luchas más significativas se desarrollaron al margen del aparato de las CCOO. Si los stalinistas, sindicalistas y centristas siguieron predominando en otras luchas, no pudieron ya evitar el desbordamiento, reiterado, si bien de hecho, de los "cauces legales".

Los capitalistas habían cerrado filas frente a la lucha proletaria y popular. Los clanes políticos del Régimen, sellaban un pacto. Pero, por debajo del mismo, los conflictos por el poder seguían su curso sordamente.

En medio de la historia represiva, los "ultras" del 18 de julio se ponían en pie de guerra. En primer plano del proceso de represión aparecían los militares "duros" -los "africanos de la capa reaccionaria más rancia, o los "azules" ligados a los sectores recalcitrantes de la burocracia falangista-, llamando a la "lucha contra la subversión... sin ningún escrúpulo democrático". La burocracia de la CNS y del movimiento veía la ocasión de recuperar posiciones perdidas en la cima del aparato estatal o, cuando menos, la oportunidad de impedir un nuevo retroceso en favor del OPUS. Mientras animaba y ejecutaba la tarea de represión y cocinaba una "Ley Sindical" que preservase todas sus posiciones, se lanzaba a una demagogia desenfrenada, mediante los Consejos de Trabajadores, reclamando "la defensa del puesto de trabajo" y el fin de la congelación salarial, la creación de una Banca Sindical, e incluso... la nacionalización de la Banca.

El OPUS, entre bastidores, se presentaba como el abanderado de la modernización, la integración en Europa y la liberalización política, mientras administraba contra las masas la movilización defensiva de los "inmovilistas". Secundariamente, utilizó su agresividad ultrarreaccionaria para frenar la inercia aperturista, -herencia del período anterior (monárquicos liberales, democristianos continuistas, etc.) y acallar por el momento a la oposición democrática. Solamente cuando las luchas obreras parecieron aplacadas con ayuda del Estado de Excepción y -de los convenios, cuando el movimiento estudiantil cayó en un período de reflujo, bajo los golpes de la dictadura y afectado por una profunda crisis de los -grupos que habían tomado el relevo al carrillismo, solamente cuando la represión sobre ETA apareció haber llegado al fondo, solamente entonces, el gran capital -pudo plantearse las tareas de despejo de los obstáculos internos interpuestos en el camino de la "institunalización" del franquismo. Estas tareas debieron, además, ser aceleradas por la exacerbación de la resistencia de la burocracia falangista, -lanzamiento del asunto MATESA- dirigida a segar la yerba bajo los pies del OPUS.

Franco ponía fin a su larga partida de guiños y envites, con los que durante años se había dedicado a sembrar equívocos e ilusiones entre los diferentes grupos dinásticos. Su decrepitud y el vacío ante el llamado "postfranquismo", dejaban ya sin objeto este juego cazurro. Con el juramento a los principios del Movimiento, Juan Carlos no hacía sino escribir una nueva página en la historia de desastres, crímenes y felonías que la monarquía ha cometido contra el pueblo y que se amasaban ahora con los de la dictadura franquista. El equipo de 1969, -rampa gubernamental de lanzamiento de la "institucionalización", mostraba una -ostentosa "homogeneidad", pretendida garantía de "eficacia", bajo la alta dirección de la Obra.

Este Gobierno no era el resultado de ningún proceso de "reformas" socioeconómicas profundas. El I "Plan de Desarrollo" había terminado con una devaluación y un plan de estabilización. No surgía como resultado de ningún proceso de "desarrollo político". Por el contrario, su instalación había sido precedida por un retroceso represivo de casi tres años. Se pasaba por el momento a la reserva a parte de los gorilas del Ejército y eran barridos los ministros más identificados con posiciones de resistencia por la burocracia falangista, y desgastados por las faenas más sucias del período anterior. Los antiguos feudos de la burocracia (CNS, Ministerio del Trabajo, etc) quedaban sometidos a un control estricto del OPUS. Pero el haber esperado de este OPUS un desmantelamiento sustancial del aparato burocrático, era tanto como pedirle a un mico que corte la rama sobre la que se mantiene. Simultáneamente tenía lugar el descarte de las cliques caciquillas carlistas y de los monárquicos de Don Juan. Con el posterior apartamiento de los propagandisticas católicos en torno a YA, mantenedores de la conveniencia de un "desarrollo económico y político" simultáneo, se ponía de manifiesto la terrible simplificación del régimen, el grave estrechamiento de su base política cuando debía enfrentarse a todos los problemas anteriores no resueltos.

No resueltos y agravados desde el primer momento, con una atmósfera de crisis imperialista cada vez más enmarecida, que bloqueaba la viabilidad de nuevos intentos "desarrollistas", en el preciso momento en que los combates obreros y populares entraban en una nueva fase de ascenso.

Los efectos de la devaluación y plan de estabilización de 1967, se mostraban agotados a fines de ~~1968~~ 1969. Los efectos del Estado de Excepción, en este mismo año, sobre el mov. de masas fueron menos duraderos todavía. A pocos días de su nombramiento, el gobierno "liberal" y "eficiente" de 1969, presidía los ametrallamientos de Erandio e imponía una detención del crecimiento. Antes de que pudiesen siquiera plantearse las anunciadas medidas de parcheo de los averiados cauces legales ("nueva" Ley Sindical y Elecciones, "nueva" Regulación de los Conflictos Colectivos y de los Convenios, etc.) tuvo que enfrentarse primeramente a la huelga minera y a un reguero de luchas sindicales, en especial en el metal de Cataluña, luego con movimientos de creciente masividad, protagonizados por la construcción y el metro. La dictadura respondió con una durísima represión en Sevilla, con el asesinato de tres obreros en Granada, con la militarización del metro en Madrid.... La inicial compostura aperturista del Gobierno de truhanes de MATESA se había venido abajo con una rapidez vertiginosa. La burocracia falangista reanimaba su agitación y conseguía de Franco una medida de "reparación" del reajuste ministerial: de un plumazo , el dictador arrojaba el primer jarro de agua fría sobre los proyectos de "Asociacionismo Político". Estos proyectos, animados por el OPUS, falangistas "liberales", etc., se dirigían a crear un marco para que los actuales grupos de presión del Régimen y sus contornos, sin raíces en las masas burguesas y pequeñoburguesas, intentases transformarse en partidos de un tipo u otro; constituía, por tanto, un aspecto clave, no sólo en el interior, sino también para componer ante Europa la imagen "respetable" de un país, que, en última instancia, "ya no es diferente", que caminaba "hacia los mismos objetivos por distintos métodos".

Los golpes represivos no hicieron sino aguijonear al movimiento de masa. El anuncio de los Consejos de Guerra a los militantes de ETA, pretendía poner fin a esta contínua pérdida de posiciones de fuerza capitalistas.

E) El clima "evolucionista" de los primeros años de la década, no se había reducido a una simple emanación de los despachos de Lopez Ródó y Fraga Iribarne, o de los círculos burgueses europeístas. Paradógicamente, sus más concienzudos ideólogos se situaron a la "izquierda", reclamándose del marxismo revolucionario y, durante todo un período, en posiciónes de crítica al PCE.

En efecto, al período de las veleidades seudodemocráticas del capitalismo español, corresponde la aparición de una corriente "marxista pesimista". Definida las más de las veces contra las posiciones "subjetivistas" y "triunfalistas" del PCE, sus diversas manifestaciones han ejercido una influencia intensa, desproporcionada con su respaldo político-organizativo, en la conformación de gran parte de la vanguardia estudiantil y obrera. Si el exponente más elaborado de esta corriente se hallaba representado por las posiciones de la fracción Claudín-Federico Sanchez del PCE, su ámbito llegó a ser mucho más amplio, comprendiendo principalmente a las organizaciones FRENTE, en el período 65-67, que comunicaron parte de sus planteamientos a ETA-Berri, durante un tiempo; con distinto punto de partida, se fue aproximando a las mismas conclusiones políticas el grupo que desde hace casi diez años gravita en torno a "ACCION COMUNISTA", "revista marxista independiente".

Frente al análisis mixtificador de la dirección del PCE, encaminado a sustentar la "inmadurez" de las premisas para la revolución socialista y la imposi

bilidad de "saltar una etapa democrática", toda esta corriente afirmaba con la mayor energía el carácter socialista y proletario de la revolución pendiente... a partir de otro análisis del parato productivo a escala nacional, preocupado por demostrar, punto por punto, la "modernidad" del capitalismo español. (Y sobre todo, por extrapolar las visiones más embellecidas del "neocapitalismo" europeo). Se trataba de un análisis especialmente atento a descubrir los elementos de integración monopolista, allí donde la dirección del PCE sólo veía reliquias feudales. Especialmente dispuesto a destacar los mecanismos del "capitalismo monopolista de Estado", concebido como una fase cualitativamente distinta del capitalismo, con un alto poder "regulador" y "estabilizador" de las contradicciónes, en base al alto grado de socialización alcanzado por las fuerzas productivas, tantas veces como la dirección carrillista profetizaba la catástrofe inminente. A esta direccción se explayaba en la deformación caricaturesca de los rasgos más atrasados de la sociedad, hasta hacerse portavoz de los capitalistas medianos y pequeños frente al desarrollo "patológico" de los monopolios. El marxismo "realista", en cambio, creía necesario, para fundar del contenido socialista de la revolución, privilegiar abusivamente los caracteres más "avanzados" del capitalismo español, desvinculándolos, además, de cualquier cuadro de referencia internacional.

Un enfoque de partida estrechamente nacional, que esperaba la suerte del capitalismo español de las contradicciones del imperialismo -cuando no negaba, lisa y llanamente, tales contradicciones agónicas, en tanto que fundamento de la revolución-, resultaba inseparable de un mecanicismo economicista que pretendía abordar las posibilidades de maniobra del capitalismo, al margen de la correlación de fuerzas entre el gran capital y el proletariado, que tendía a separar los análisis económicos de la lucha de clases.

Evidentemente, el "capitalismo monopolista de Estado" de nuestro país no avanzaba sin problemas. Pero no tardarían en ser descubiertos el conjunto de "reformas neocapitalistas de estructura" capaces de allanar todas las trabas. La corriente en cuestión atribuía generosamente al gran capital el designio progresista de realizarlas más o menos rápidamente. Con un ascenso de las luchas obreras amortiguado por los "progresivos niveles de consumo y empleo", como perspectiva de fondo, la mayor dificultad del gran capital residía en las resistencias opuestas por la propia "costra" franquista, resistencias en modo alguno invencibles. Así, estas posiciones se caracterizaban por desgajar del conjunto de las contradicciones sociales y políticas unos aspectos reales -la inadecuación creciente de la superestructura respecto de las exigencias económicas de la clase dominante, la autonomización de esa superestructura-, para aislarlas y conferirlas una importancia sin límites.

La desembocadura en un gradualismo vulgar era, las más de las veces, la conclusión política de todo este razonamiento. La consolidación del "capitalismo monopolista de Estado", rebajando el filo de las inevitables contradicciones de clase, favorecería el curso político aperturista del gran capital, en el que PODRIa y debería insertarse una línea "realista" del proletariado.

Esta corriente terminaba, por tanto, definiéndose, por una separación mecánica de la crisis de las formas franquistas, de dictadura militar-fascista, de poder político-burgués, respecto de la crisis global del capitalismo español, -

SE negaba a ver en la primera crisis, la manifestación inicial de la entrada de todo el sistema en un período de inestabilidad aguda, de maduración incesante de factores de explosiones prerrevolucionarias y revolucionarias.

A la orden del día se hallaba exclusivamente un cambio en la superestructura política, realizado esencialmente bajo la iniciativa del capital monopolista, y cediendo el paso a una fase de libertades democráticas, basada en un equilibrio estable de fuerzas, desde la que el proletariado podría disponenerse, eso sí, - para la revolución socialista, a través de sucesivas conquistas y una acumulación progresiva de fuerzas. Todo ello tenía sus propias exigencias en el terreno de las alianzas, formas de acción y hasta en las modalidades de organización del - mismo partido, en el caso de los claudinistas. Para estos se trataba de que - "el Partido no aparezca como el partido que va en esta etapa a la transformación revolucionaria". Una de las condiciones debía ser la renuncia a la huelga general política, "consigna cargada históricamente de significación revolucionaria, que grandes sectores asocian a la violencia, presentada, además, como la forma de dar a la crisis actual una salida revolucionaria, no sólo no ayuda a que la clase obrera y el Partido puedan jugar su papel en todo el proceso actual, sino que facilita las maniobras de aislamiento". Se terminaba señalando la conveniencia de un camuflage del Partido, al estilo de la EDA griega, con el fin de desdibujarlo y hacerlo más digerible dentro del juego aperturista del gran capital.

Todavía en 1966, Claudín daba a elegir al proletariado entre una democracia burguesa decadente, "a la alemana", y un régimen democrático burgués con libertades más amplias, "a la italiana". Dispuestas las clases dominantes a un desmantelamiento progresivo del franquismo, dentro de una perspectiva de "vía alemana", con el suficiente margen de maniobra para recortarla al máximo, el proletariado y su vanguardia sólo tenían una salida, para evitar el "aislamiento": - desembarazarse cautamente de ilusiones utópicas acerca del derrocamiento de la dictadura e insertarse en el proceso de "liberalización" burguesa, "soplar sus velas", mediante el impulso de acciones parciales, tras reivinidicaciones económicas y democráticas que no rebasasen el marco monopolista. "El objetivo -esencial en esta fase -decía Claudín en 1966, año de la Ley Orgánica-, de las - fuerzas que luchan por el socialismo en España, debe ser la lucha por imponer este segundo tipo de democracia política burguesa. La pretensión de quemar etapas no conduciría, en la coyuntura actual, más que a facilitar la primera salida". Fueron las Organizaciones FRENTE quienes mejor sintetizaron esta - sutil orientación: "democratizar la liberalización"....

La inconsistencia de esta corriente en la mayoría de sus componentes, la pronta crisis y estallido de sus representantes más estructurados (las OF), ahorró a la vanguardia obrera y estudiantil lo que León Trotsky habría calificado como "la derrota más penosa, la más vergonzosa y funesta para un movimiento -la derrota típicamente menchevique-" (./.) "la que proviene de un falso análisis de las clases, de una subestimación de los factores revolucionarios, de una idealización de las fuerzas enemigas".

Gracias a la dictadura franquista el gran capital ha podido explotar a fondo los rasgos más arcaicos del aparato productivo, apoyarse en los sectores sociales más desfasados y en las formas de expoliación más primarias al servicio de

la concentración monopolista, la penetración de capital extranjero y la introducción de nuevas técnicas y métodos de organización industrial. Gracias a la dictadura franquista, el gran capital ha podido canalizar a su antojo el ahorro popular de la ciudad y del campo (vgr. los fondos de la Seguridad Social, de las Cajas de Ahorro Rurales, etc); emprender, a costa de los trabajadores, la reconversión de sectores atrasados de la industria mediante la "acción concertada" o compensar con los recursos de todo el país, la menguada agresividad exportadora de ciertas ramas o empresas (MATESA una de ellas)... Y, sobre todo, descargar las espasmódicas sacudidas del crecimiento económico mediante la CNS, la Magristratura de Trabajo, la BPS, Guardia Civil y Policía Armada, los tribunales especiales de represión... El OPUS no hubiera podido jugar a deslumbrarse a sí mismo ni un segundo con charlatanerías sobre "planificación indicativa", de no hallarse instalado sobre el lomo de la máquina represiva del franquismo, contínuamente reformadas.

Precisamente para llevar adelante un período de crecimiento caótico e insuficiente para salvar las distancias con los prometidos "niveles europeos", que no suavizaba las contradicciones (cuestión agraria, desequilibrios sectoriales y regionales, cuestión sindical, estructuras educativas, problematica de la superestructura política en general, sino que las enardecía sin cesar, el capitalismo español no pudo prescindir del franquismo, precisamente para impedir que el movl obrero, paso al carácter elemental de sus reivindicaciones, hiciese saltar en pedazos los estrechos márgenes del "desarrollo, el capitalismo español no pudo hacer ninguna transformación política sustancia de cara a la transición a una democracia burguesa, aún degenerada.

(CONTINUARA)

(Este texto no está corregido por GALE.).

R

CONTINUACION BOL. 41

A la orden del dìa se hallaba exclusivamente un cambio en la superestructura-polìtica, realizado esencialmente bajo la iniciativa del capital monopolista y -- cediendo el paso a una fase de libertades democràticas, basada en un equilibrio-- estable de fuerzas, desde la que el proletariado podrìa disponerse, eso sì, para - la revoluciòn socialista, atravès de sucesivas conquistas y una acumulaciòn progresiva de fuerzas. Todo ello tenìa sus propias exigencias en el terreno de las alianzas, formas de acciòn y hasta las modalidades de organizaciòn del mismo partido, en el caso de los claudinistas. Para estos se trataba de que " el partido no aparezca como el partido que va en esta etapa a la transformaciòn revolucionaria". Una - de las condiciones debìa ser la renuncia a la huelga general polìtica, "consigna- cargada històricamente de significaciòn revolucionaria, que grandes sectores asocian a la violencia, presentada, ademàs, como la forma de dar a la crisis actual- una salida revolucionaria, no solo no ayuda a que la clase obrera y el Partido -- pueden jugar su papel en todo el proceso actual, sino que facilita las maniobras - de alimento". Se terminaba señalando la conveniencia del camuflage de un Partido, - al estilo de la EDA griega, con el fìn de desdibujarlo y hacerlo màs digerible dentro del juego aperturista del gran capital.

Todavìa en 1.966, Claudìn daba a elegir al proletariado entre una democracia - burguesa decadente, " a la alemana ", y un règimen democràtico burguès con libertades màs amplias, "a la italiana". Dispuestas las clases dominates a un desmantelamiento progresivo del franquismo, dentro de una perspectiva de "vìa alemana", - con el suficientemargen de maniobra para recortarla al màximo, el proletariado y - su vanguardia sólo tenìan una salida, para evitar el "aislamiento": desembarazarse cautamente de ilusiones utòpicas acerca del derrocamiento de la dictadura a insertarse en el proceso de"liberalizaciòn" burguesa,"soplar sus velas", mediante el impulso de acciones parciales, tras reivindicaciones económicas y democráticas que no rebasasen el marco monopolista".El objetivo esencial en esta fase-decìa Claudìn en 1.966, año de la ley orgànica- de las fuerzas que luchan por el socialismo en España, debe ser la lucha por imponer este segundo tipo de democràcia polìtica burguesa. La pretensiòn de quemar etapas no conducirìa, en la coyuntura, actual, màs - que a facilitar la primera salida". Fueron las organizaciones FRENTE quienes mejor sintetizaròn esta sutil orientaciòn: "democratizar la liberalizaciòn".

La inconsistencia de esta corriente en la mayorìa de sus componentes, la pronta crìsis y estallido de sus representantes màs estructurados (las OF), ahorrò a la - vanguardìa obrera y estudiantil lo que Leòn Trostky habìa calificado como " la derrota màs penosa, la màs vergonzosa y funesta para un movimiento-la derrota tìpicamente menchevique-"..."la que proviene de un falso anàlisis de lasclases, de una - subestimaciòn de los factores revolucionarios, de una idealizaciòn de las fuerzas enemigas".

Gracias a la dictadura franquista el gran capital ha podido explotar a fondo - los rasgos màs arcaicos del aparato productivo, apoyarse en los sectores màs desfasados y en las formas de explotaciòn màs primarias al servicio la concentraciòn, -

monopolista, la penetración del capital extranjero y la introducción de nuevas técnicas y métodos de organización industrial. Gracias a la dictadura franquista, el gran capital ha podido canalizar a su antojo el ahorro popular de la ciudad y del campo (vgr. los fondos de la Seguridad Social, las Cajas de Ahorros Rurales, etc.); al emprender, a costa de los trabajadores, la recombersión de sus sectores atrasados de la industria mediante la "acción concertada", o compensar con los recursos de todo el país, la menguada agresividad exportadora de ciertas ramas o empresas (MATESA una de ellas).... Y, sobretodo, descargar las espàsmodicas sacudidas del crecimiento económico mediante la CNS, la Magistratura del Trabajo, la BPS, Guardia Civil y Polìcia Armada, los tribunales especiales de represión... el Opùs no hubiera podido jugar a deslumbrarse asì mismo ni un segundo con charlatanerias sobre la "planificación indicativa", de no hallarse instalado sobre el lomo de la màquina represiva del franquismo, continuamente reforzada.

Precisamente para llevar adelante un periódo de crecimiento caótico e insuficiente para salvar las distancias con los prometidos "niveles europeos", que no suavizan las contradicciones (cuestión general agrarìa, desequilibrios sectoriales y regionales, cuestión sindical y nàcional, estructura educativa, problemàtica de la superestructura política en general, sino que las enardecia sin cesar, el capitalismo no ha podido prescindir de la dictadura. Precisamente para impedir que el m.o., pese al caràcter elemental de sus reivindicaciones, hiciese saltar en pedazo los estrechos margenes del "desarrollo"; Precisamente, por todo, ello, el capitalismo español no pudo hacer ninguan transfromación política sustancial de cara a la transición a una democràcia burguesa, aùn degenrada. Por el momento, el gran capital, limitando su iniciativa política al intento de imprimir unos retoques liberales a la dictadura, debìa consolarse con ciertas elucubraciones de los voceros" intelectuales" del règimen, empeñadas en presentar su "institucionalización", como una "anticipación" de la evolución política de las democràcias occidentales. Y no les faltaba cierta razòn de ello. Incluso los paises imperialistas que han podido permitirse el lujo de parlamentarismo, graciasa una gran acumulación anterior van privando de toda sustancia real a los òrganos parlamentarios y levantan al estado - concentrado de la esencia reaccionaria del capital financiero, la burocràica y el militarismo-, como un ganglio que infecta todos los poros de la sociedad.

El capitalismo decadente sòlo puede mantenerse a costa de acentuar la integración de los sindicatos en el Estado, proceso objetivo que acepta a todos los sìndicatos reformistas de recortar cada dìa las libertades democràticas impuestas por los trabajadores y en las que han desarrollado sus organizaciones de masa... En este contexto resulta utòpico esperar que la burguesìa española, ante un clima rico de luchas obreras y populares incompatible con la s posibilidades del capitalismo dèbil se dejase conmover por las propuestas democristianas, socialdemocràtas, sindicalistas o estalinistas, pese sus garantias de hacer marchar aquel ascenso al paso de Himno de Riego, imponiendo al proletariado el papel político de la pequeña burguesìa radical de hace un siglo.

F.- Es claro que si el mantenimiento de la dictadura era todavìa el recurso de que podìan echar mano los grupos dominates, no era ya la solución capaz de asegurar una dominación sin problemas. Por el contrario, cada dìa sufrìa una nueva agudización el problema de la adecuación de unos cauces sindicales que permitiesen

canalizar las luchas obr ras dentro de la legalidad, aùnque ello no signifiease -- diminuir la potencia de intervenciòn del recurso directamente represivo; el proble_ ma del desarrollo de instrumentos de intervenciòn màs directa del gran capital en - la escena del Estado y de formas de integraciòn polìtica de las clases medias; el - remozo de la fachada de cara a Europa.Por otra parte, el proceso polìtico desde -- 1.962, habìa levantado, como problema de primera magnitud, la cuestiòn de las rela ciones de la Iglesia y el Estado, la cuestòn Nevinal, y la cuestiòn del lugar"òrga nico" del ejercito en la"nueva sociedad"; lugar que, permitiendole jugar el papel - de columna vertobral del poder burgès, lo expusiese lo menos posible a la"contami- naciòn" de la lucha de clases.

Despuès de la guerra, la Iglesia represento como nunca el supremo papel justifi_ cador de todas las necesidades-las necesidades mandan- de la clase dominante que - habìa desempeñado en cada momento de la Històtia, frente al "herejo" de turno, ya- fuese moro, judio, liberal, "afrancesado"...Ahora enriquecia una rica contribuciòn a la barbarie, aportando todos los recursos de la religiòn al combate contra los ro jos.Militares, facistas, con la colaboraciòn de los agregados Nacis y los amigos - de Salazar y Mussolini, emprendieron el esterminio del herejo socialista, ofrecien dolo como holocausto expiatorio al Cristo de las batallas y a la Virgen del Pilar, bajo la alta bendiciòn de la jerarquìa eclesìastica y del Vaticano. La religiòn en_ volvìa al Caudillo con una aureola providencial, " por la gracia de Dios" y la Igle sìa saboreaba el triunfo de la"Cruzada" desde su enquistamiento en el Estado: pri- vilegios fiscales, matrimonio religioso, obligatorio, crucifijo y catecismo en las escuelas, control sobre parte decisiva de la educaciòn y subvenciones y ayudas de todo tipo a la enseñanza confesional.... El catolicismo màs mortaraz se identifica_ ba plenamente con la ideologìa del règimen,.Las " entidades naturales de convivencias" -familia, municipio, sindicato, y el corporativismo facista de la CNS-,reins_ talaban a la Iglesia en su elemento: un"orden"vertical y estàtico, con sus jerar-- quìas"naturales", del que formaba parte la Sagrada propiedad privada. El nacionalis_ mo españolista recobraba sus màs altos contenidos misticos, en su obra de opresiòn del pueblo de Cataluña, Euzkadi, Galicia...

Pero el hundimiento de los esquemas"nacional sindicalistas", acelerado desde - 1.9 6 dejo un vacìo ideològico pavoroso, que no han podido ser llenados por los fi_ lòsofs opusdeistas de la eficiencia tecnòcràtica y el "crepusculo de las ideologìas" La jerarquìa eclesiastica quedaba atrapada dentro del marco de las crisis polìticas general, plenamente enfangada en una descomposiciòn de valores oficiales rayana en la prutrefacciòn.A partir de aquì la agudizaciòn de todas las contradicciones socia les, el ascenso de las luchas y la respuesta de la dictadura, iban a convertir a - la Catòlica España en uno de los puntos neurològicos de la crisi mundial de la Igle sia. La ingente labor de la gendarmeria espiritual del imperialismo, el Vaticano, dirigida desde Juan XXIII a Paulo VI, a tapas con cataplasmas conciliares"sociales" y "demòcraticos" las grietas amenazadoras del edificio de la cràstiendad; encon-- traba en nuestro paìs una dificil papelota.

Para el Vaticano se trataba de ir estableciendo distancias respecto de la dicta dura, sin romper mediento y abiertamente con ella - y en modo alguno con los privi_ legios fundamentales consagrados por el franquismo- .Y habìa que ir preoarando las escotillas por las que huyen las ratas en el momento del hundimiento del barco. Ello hacìa preciso la instalaciòn de una jerarquìa eclesiastica màs"flexible"(los Tarancon, Añoveros, Cirarda,...) maà apta para recuperar dentro de los"esquemas -- conciliares", un proceso de"contestaciòn" ambiguo y difuso, pero creciente, que a-

fectaba, además de a los fieles, a importantes sectores del bajo clero. Pero, por un lado, esta política encontro resistencias fuertes en un sector de la jerarquía, estrechamente ligado a la burocracia del movimiento y a las camarillas militares, -que juzgaban "excesiva" la doctrina conciliar.Y esta resistencia no hacía más que agravar las contradidciones dentro de la Iglesia, radicalizando las posiciones, que se espresarón no sólo en un plano democrático burgués y nacionalista moderado (Cataluña,) sino también por el apoyo del bajo clero al nacionalismo radical de ETA en Euzkady y en el propio seno de grupos obreros sometidos a tutelas confesionales, -rompiendo los esquemas iniciales del "sindicalismo paralelo" tolerado y adentrandose en una actividad más militante, en las CCOO, con ello, la jerarquía se veía forzada a extremar sus manifestaciones frente al règimen, agravandose la crisis del -estatuocuo nacido en 1.939.

La incidencia de la burocracia estalinista en este proceso puede calificarse de nefasta. Con contorsiones sobre el "diálogo entre cristianos y marxistas", rebajaba el marxismo a la categoría del vacua mixtura "humanista" y se negaba a poner en guerdia frente a las mistificaciones conciliares exaltando, en cambio su caracter "moderno"y"progresivo" . Es ta política dirigida a la busqueda de la alianza con la jerarquía " progresista", tenía como precio el mayor crèdito de las maniobras de este entre grupos obreros de origen cristianos, Que se habían móstrado dispuestos a la lucha junto con los obreros comunistas, no por ser cristianos, sino a pesar de ello.

Los brotes de lucha nacionalista en Cataluña y Euzkadi durante los años 60, eran expresión de los procesos diversos: desde la resistencia de sectores arruinados de la pequeña burguesia tradicional, hasta la revuelta contra la opresión económica y política por parte de sectores no previlegiados de las capas urbanas asalariadas o incluso de una forma de"diferenciación" de ciertos grupos promocionados de -las nuevas clases medias, frente al proletariado emigrado. Por otra parte, diferentes combinacions de facotres objetivos y subjetivos determinarón el desigual desarrollo en Cataluña y Euzkadi, y el diferente margen de maniobra del gran capital --frenta a los mismos.

El movimiento nacionalista en Cataluña así como los brotes en el país Valenciano, surgian en el seno de una estructura de clase todaví muy marcada por las pecualiridades de un desarrollo capitalista inicialmente más "orgánico" que el resto -del Estado.La existencia de una burguesía media relativamente autónoma respecto al poder central,- aunque ligada a sectores de la finanza catalana-, explica en parte -el tinte moderado del resurgir nacionalista, su canalización hacía contenidos vagamente culturalista. En una fase de expansión económica, m.o. reformista y fuerte carga de ilusiones liberalizantes entre las clases medias, la dictadura pudo neutra--lizar relativamente aquel movimiento con algunas concesiones de tipo cultural.

Por el contrario, la estructura social de Euzkadi, más polarizada entre los grandes magnates de la industria y de la finanza, de un lado, y el proletariado, pequeños comerciantes, campesinos pobres y pescadores, por otro, era el marco que favorecía un desarrollo distinto. Con todo, si el nacionalismo de ETA no podia dejar -transparentar un contenido esencial interclasista pequeño burgûes, este contenido-se expresaba a travès de actitudes y metodos de acciones más caracteristicos de la radicalización de la juventud pequeño burguesa o burguesa intelectual, fenómeno

que habìa dado vida, junto con otros factores, al primer FLP. Con este compartìa ETA numerosas actitudes de fondo, ante todo la concepciòn del proceso revolucionario como una carrera contra reloj, que evitase en un caso la "integraciòn" del p proletariado (" la burguesìs quiere tiempo, no hay que darselo", decìa el primer FLP)

(Continuarà)

(No esta Corregido por GAL.)